

EL SISTEMA VENEZOLANO DE PARTIDOS Y GRUPOS DE INFLUENCIA. CONSIDERACIONES INTRODUCTORIAS *

Humberto Njaim

Desde 1958 Venezuela vive un régimen democrático. Esto quiere decir que a lo largo de estos años el país ha pasado por la experiencia de que la democracia es un régimen que ofrece la posibilidad de protesta a los grupos que muestren capacidad de organización y conflicto y en el cual numerosas decisiones están asignadas a los individuos y grupos sociales pero que posee, como cualquier otro tipo de orden, controles y medios a veces muy eficaces para mantener la mínima solidez necesaria a la fábrica social. Uno de estos medios son los partidos políticos. Quisiera destacar así que los partidos políticos pueden considerarse al mismo tiempo instrumentos de libertad o igualdad e instrumentos de control y que un examen de los mismos debe al menos tratar de determinar la medida en que cumplen tales funciones. ¿Pero en qué consisten las mismas en concreto? ¿Podríamos intentar precisar la idea anterior de manera que nos pudiera servir de guía en el análisis que sigue?¹ Esto es lo que a continuación trataré de hacer.

* Agradezco a Bernardo Alvarez, Auxiliar de investigación del I. E. P. su ayuda en la confección de los cuadros que acompañan este trabajo.

1. Además esto puede aclarar la tan frecuente afirmación de que "no hay democracia sin partidos".

LOS PARTIDOS COMO INSTRUMENTOS DE LIBERTAD

Como he insinuado arriba y se ve en las consideraciones que siguen, entiendo por libertad en este contexto la posibilidad para el individuo de no estar necesaria e irremisiblemente sometido a factores socioeconómicos de clase y grupo o sociopolíticos de poder. En cada aspecto formulo las condiciones que deben cumplirse para que esta posibilidad sea real y al mismo tiempo en cuales condiciones no se daría tal posibilidad con la idea de que de ello puedan derivarse proposiciones susceptibles de ser sometidas a prueba.

1. En sociedades de relativa complejidad funcional los partidos constituyen canales a través de los cuales, individuos que no cuentan con puntos de partida económico-social ventajosos pueden, sin embargo, alcanzar prominencia y papeles decisivos a los que de otra manera no habrían llegado. Las habilidades de estos individuos se refieren, entre otras, al manejo de gentes, la oratoria, la capacidad de recibir y percibir inconformidades y demandas en su medio y de aprovecharlas como apoyo para su ascenso personal. Por consiguiente, cuando en un partido o en un sistema de partidos percibimos una excesiva especialización en las funciones de liderazgo, su exclusiva proveniencia de determinados grupos funcionales (p. ej. profesionales, burocráticos, etc.), consideramos que encontramos una desviación de este papel. En cada nivel de desarrollo el tipo de generalistas que asciende a través de los partidos puede ser diferente y más culto o técnicamente versado quizá que en épocas anteriores, pero su orientación, según esto, tendría que ser mucho más amplia que la de un profesional, un comerciante o un técnico, etc.

2. Los partidos ofrecen una posibilidad bastante eficaz de manifestar disidencia contra las orientaciones gubernamentales con las cuales los individuos pueden estar en desacuerdo. De estar éstos aislados frente al Estado serían inermes ante su burocracia o terminarían incorporándose, de una u otra manera, a la situación establecida. La pluralidad de partidos ofrece la posibilidad de otras alternativas distintas al simple plegarse, al retraimiento o la rebeldía estéril. No estarían cumplidas estas condiciones, sin embargo, donde hubiera un sistema de partidos en que las divergencias están ahogadas por un consenso excesivo o en que predominaran de tal manera algunos de ellos que prácticamente los individuos estén

frente a tales partidos en la misma impotencia que frente al Estado.

3. De la misma manera las demandas y aspiraciones legítimas de los distintos grupos se estrellarían contra una burocracia todopoderosa si no existieran organismos intermedios que fueran receptores, movilizadores e incluso anticipadores de las demandas sociales. Es cierto que los grupos de intereses pueden cumplir esta función pero por su misma diversidad, número y alcance restringido pueden ser fácilmente manipulados por la burocracia. En cierto sentido los partidos hacen lo mismo pero sin la gravitación tan oprimiente que puedan tener las maquinarias gubernamentales. No se cumplirían estas condiciones donde no hubiera diferenciación entre maquinaria partidista y maquinaria gubernamental o donde los partidos estuvieran excesivamente identificados con los intereses de un determinado grupo.

LOS PARTIDOS COMO INSTRUMENTO DE CONTROL

En relación dialéctica² con lo anterior, está naturalmente que los partidos si bien son vehículos de disidencia lo son de una disidencia canalizada que no es la de una multitud de individualidades o agrupaciones todas contrapuestas en su criterio, sino paradigmas de disidencia a la cual tienen que adaptarse esos individuos y agrupaciones pero en forma menos impositiva y definitiva como sería la adaptación o plegamiento frente al poder constituido. No estaría cumplida esta condición si los partidos constituyeran entidades anárquicas en lo interno o si el grado de penetración o partidización de la población por parte de los partidos fuera muy reducido.

Si, por el contrario, los partidos tienen estructuras fuertes y estables y controlan a un porcentaje apreciable de la población pueden canalizar diversos tipos de disconformidad y protesta que llegan a ser conocidas y enfrentadas antes de que se conviertan en un peligro fatal para el sistema.

Por otra parte es evidente que la multiplicidad de demandas que genera una sociedad puede hacerse tan numerosa y contradic-

2. Entiendo aquí por dialéctico que lo mismo que conduce a un determinado resultado puede llevar también a su opuesto. En este caso que al mismo tiempo que los partidos son instrumentos de libertad frente a un determinado tipo de control se hacen ellos mismos instrumentos de control si bien diferente a aquel del cual liberan.

toria que sin los partidos políticos podría hacerse explosiva. Lo que puede reprocharse a los partidos no es que contengan y encaucen estas demandas, sino que su proyecto no sea suficientemente amplio o sea ciego a algunas de ellas que encuentran en los partidos igual marginamiento que el que tendrían frente al poder constituido.

Como instrumento de control los partidos políticos no son exclusivos de los regímenes democráticos. En nuestra época los autoritarismos tienen que satisfacer de alguna manera la necesidad de la mediación de los múltiples factores que componen una sociedad compleja. Pero son partidos nonatos o a medio camino incapaces de enfrentar las funciones completas de los verdaderos partidos en la democracia. Pueden ser funcionales desde el punto de vista del control y de mantener un cierto grado de diferenciación en sociedades complejas entre Estado y sociedad,³ pero su viabilidad es más que dudosa si desaparecen las condiciones políticas que mantienen su monopolio.

De lo expuesto se colige que el concepto de democracia que estoy empleando supone un ingrediente liberal y un ingrediente propiamente democrático, por lo tanto una tensión insoslayable entre igualdad y libertad y entre ambas exigencias con un imperativo de orden que permita a la democracia un mínimo de viabilidad.

Antes de pasar al caso venezolano juzgo que es necesario desarrollar una tipología que precise las variedades de formas democráticas que se pueden distinguir dentro del concepto general arriba asentado. Ello cumplirá la función de precisar las interrogantes y las ideas que guían este análisis y que son aplicables a dicho caso en cuanto ubicado en uno de los casilleros de esa tipología. La misma obliga a la mención de aspectos que de crear a algunos textos de teoría política parecieran no existir o ser de importancia secundaria. Con ello quiero referirme a la importancia que le concedo a la división entre partidos sostenedores y cuestionadores del sistema político. Igualmente a la mención directa al marxismo. En efecto, en todo régimen político hay una tensión entre quienes lo adversan y quienes lo sostienen. La peculiaridad de la democracia es que esta tendencia es reconocida y hasta fomentada. Sub-

3. Por ejemplo, es muy importante la función que cumplen los partidos comunistas en países de ese signo, en permitir por su intermedio críticas a la burocracia. Pero esta es una crítica movilizadora según las conveniencias del poder más que surgida desde abajo.

versivos y conservadores se sustentan en definitiva en teorías políticas que podemos llamar conflictualistas u organicistas. Ahora bien, la teoría del conflicto más importante de nuestro tiempo es la marxista en sus distintas versiones y a ella recurre de una manera u otra toda tendencia cuestionadora. Como se ha comprobado recientemente, aun en los casos de sistemas más estables, el marxismo se hace presente en los momentos de crisis. Personalmente no entiendo cómo esto puede dejar de tenerse en cuenta en cualquier análisis de la democracia ni por qué hay que dejar de mencionarlo directamente a través de toda suerte de eufemismos.

Distinguiré así dos grandes categorías:

1. Democracias con partidos sustentadores del sistema y partidos cuestionadores no subversivos⁴ llamados de izquierda, débiles.

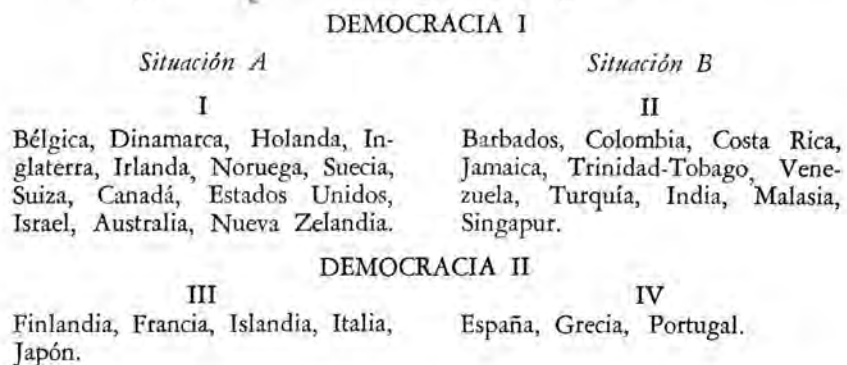
Denominaré a este caso: Democracia I.

2. Democracias con partidos sustentadores del sistema y partidos cuestionadores poderosos.

Denominaré a este caso: Democracia II.

Dentro de cada una de estas dos categorías podría diferenciarse todavía según que las sociedades que abarcan, se aproximen o no a los objetivos del ambicioso programa democrático contemporáneo de solución al problema social y logro de un nivel de productividad económica que haga factible dicho programa. Denomino dichos casos A y B, respectivamente.

Ello permite construir el siguiente diagrama:



4. Entiendo por subversivo considerar la violencia como una posibilidad primaria de acción política y el no estar dispuesto a tolerar adversarios en caso de lograr el poder.

En este cuadro no he incluido los casos de países en que la democracia se haya en un estado demasiado incipiente y precario y que aún debe pasar por su prueba de fuego como ocurre con países en que surge tutelada por un régimen militar o aún no ha pasado por una verdadera alternatividad. En este sentido puede discutirse la categoría IV formada por España, Grecia y Portugal. He considerado, sin embargo, que estos países no pueden equipararse en sus intentos democráticos a los de determinados países latinoamericanos frente a los cuales presumo que gozan de cierta ventaja institucional. Tampoco he incluido casos en que puede existir un cierto ambiente de libertades pero no hay posibilidad real de que partidos opositores pueden acceder al poder.

Las consideraciones que haré sobre el diagrama anterior son las que directamente nos llevarán al centro de nuestro tema.

La democracia II con la situación B, es la menos probable de los cuatro tipos. Es muy difícil que un régimen así logre mantenerse y que los partidos cuestionadores no pasen abiertamente a la subversión o a la implantación de un proyecto radical si ganan las elecciones.⁵ La democracia en los países que no pertenecen al exclusivo club del bloque norte⁶ en la Conferencia Norte Sur (Arabia Saudita, Argelia, Argentina, Brasil, Camerún, Egipto, India, Indonesia, Irán, Irak, Jamaica, México, Nigeria, Paquistán, Perú, Venezuela, Yugoslavia y Zambia. De éstos solamente Venezuela, Jamaica e India pueden calificarse de democráticos, y México de aproximadamente democrático dada la imposibilidad de la oposición de acceso al poder), cuando existe se encuentra oscilando alrededor de este punto de desequilibrio en una oscilación precaria que no se sabe si llegará a resolverse en favor de su perduración. Dentro de este mismo caso pueden encontrarse situaciones en que se pasa de la democracia II, situación B, a la I, situación B, y ello puede por un tiempo coadyuvar a la estabilidad del régimen, porque aun cuando la problemática económico social presente su mayor agudeza

5. El caso de Chile podría ser significativo a este respecto.

6. Por orden alfabético: Australia, Canadá, los países de la Comunidad Económica Europea, el caso actualmente *sui generis* de España, Estados Unidos, Japón, Suecia y Suiza.

llegan a desarrollarse estructuras políticas y estatales que, por lo menos, la manipulan.

Estas estructuras son las siguientes:

Partidos sólidos, que pueden ser uno o varios, comprometidos con las reglas del juego democrático y dispuestos a hacer reformas al sistema de economía capitalista pero de manera que no lo trastornen radicalmente.

Algún tipo de *modus vivendi* con la izquierda ya sea porque ésta acepta algunas de las reglas fundamentales de juego o por haberla logrado reducir a una posición secundaria en el campo de las fuerzas políticas.

El contar con recursos suficientes para lograr lo anterior que pueden ser económicos pero también de otro tipo como, por ejemplo, la fuerza que se deriva de haber participado en una situación fundacional, en una revolución triunfante, el ocupar en primer lugar un vacío político frente al cual sólo con retraso surgen competidores, etc. A la larga, sin embargo, la ventaja que confieren estos puntos de partida sólo puede mantenerse si el partido o los partidos logran una movilización de fuerzas productivas en la economía que los dote de recursos para las tareas de movilización y motivación políticas necesarias para que el régimen sea viable.

Estas condiciones forman en la práctica un tejido tan complejo y sutil de improbabilidades, que no es de extrañar que la democracia en el mundo actual y con mayor razón en los países que no forman parte del selecto club de las potencias industriales de occidente, sea más bien una rareza.

En el caso de Venezuela y su régimen democrático de partidos encontramos los dos primeros conjuntos de factores, siendo el tercero suplido por la base financiera que brinda al Estado la riqueza del petróleo, la cual le permite compensar mediante diversos tipos de paliativos los desajustes económico-sociales que pudieran ser una amenaza para la estabilidad política.

Desde el punto de vista que aquí nos interesa, que es el de una descripción general del sistema venezolano de partidos políticos y grupos de influencia, cualquier enumeración de los elementos del sistema debe tener en cuenta esta situación estructural general

de la democracia en Venezuela, que la ubica dentro del tipo I, situación B, del anterior diagrama. Actualmente los partidos que sustentan el sistema son dos, pero esto pudo no ser así, actualmente la izquierda está debilitada pero hubo una época en que fue poderosa.⁷ Los cambios que en este sentido se han producido han estado en función de los imperativos de orden y estabilidad tan fuertes en la democracia como en cualquier otro tipo de régimen y de la compleja problemática económico-social que surge frente a la exigencia democrática de mayor igualdad y justicia social. Los cambios que puedan producirse estarán también en función de ambos factores. La estabilidad hoy alcanzada puede culminar en un callejón sin salida y la izquierda hoy débil podría alcanzar una fuerza que actualmente no se la cree capaz de lograr. Pasaríamos entonces al tipo IV del diagrama anterior y las circunstancias entrarían en una dinámica diferente a la actual.

CAMBIOS DESDE 1958 EN EL SISTEMA VENEZOLANO DE PARTIDOS

En todo caso no podemos entrar sin más en la descripción del actual sistema venezolano de partidos y grupos de influencia sin tratar de rendir cuenta, así sea esquemáticamente, de los cambios producidos desde 1958. ¿Cómo es que se ha pasado de un país en que predominaba un ambiente de izquierdas después del 23 de enero a un país en que muchos consideran que la izquierda no tiene ningunas posibilidades? De una situación partidista que parecía encaminarse hacia una especie de cuadripolarismo (con

7. Aunque vuelvo sobre el punto, más adelante debo señalar que esta afirmación de la izquierda poderosa inmediatamente después de 1958 ha suscitado una encendida polémica en el seno del IEP donde fue discutido este trabajo. Dos testimonios recientes de actores involucrados vienen a reforzar el aserto: 1) Manuel Caballero hoy miembro del MAS, en una ponencia presentada en un Congreso de Historia en Méjico, informa cómo el partido comunista creció de 400 a 40 mil miembros (¡o sea un aumento del 10.000 por ciento!). (Papel Literario *El Nacional*, 18-3-79). 2) Julio Escalona, entonces dirigente del MIR, al incorporarse recientemente a la legalidad declara que en 1960 existían condiciones para la subversión y menciona entre otras cosas la existencia de un ala progresista dentro de las Fuerzas Armadas, la conquista de posiciones izquierdistas en sindicatos, ligas campesinas, movimiento estudiantil, etc. (*El Nacional*, p. D-2, 18-4-79). Se dirá que estos argumentos por provenir de os mismos implicados deben ser evaluados críticamente. Sin embargo, para mi razonamiento es fundamental la premisa de que una decisión tan seria como el paso a las guerrillas no pudo ser tomada sin que existieran elementos objetivos que la respaldasen. Por lo demás, se basa también en vivencias personales mías y de toda una generación que presencié aquellos acontecimientos. Quienes rechazan este punto de vista se basan en el factor electoral como único criterio de poder.

AD, URD, Copei y el PCV) a otra en que predomina el bipartidismo, prácticamente ha desaparecido URD del espectro político⁸ y la izquierda no está representada por una clara y sola bandera (véase gráficos 1 y 2 y cuadro N° 3). De una situación en que el cuadros de asociaciones y grupos era bastante sencillo, fuera de los partidos, a un espectro complejo y difícil de manejar de gremios y agrupaciones de intereses pero siempre en sustancial dependencia del Estado. Y, en fin, ¿cómo es que de una época de violencia en todos los órdenes como fue el gobierno de Betancourt se pudo pasar, a través de la transición de Leoni a la pacificación de Caldera su consolidación en el gobierno de Carlos Andrés Pérez, antiguo Ministro del Interior en el gobierno de Betancourt, y a una nueva onda democristiana de incorporación de sectores rezagados de la izquierda al juego democrático?

EL PAPEL DE AD

Esta dinámica, sin embargo, tal como ahora se caracteriza cuenta como primer elemento constitutivo del sistema con un partido

CUADRO 1

COMPARACION ENTRE NUMERO DE CONGRESANTES PERTENECIENTES A AD Y LA SIGUIENTE FUERZA DESDE 1958

Partidos	1958		1963		1968		1973		1978	
	Sen. ^a	Dip.	Sen.	Dip.	Sen.	Dip.	Sen.	Dip.	Sen.	Dip.
AD	32	73	22	66	19	66	28	102	23	88
* Siguiete fuerza	11	34	8	39	16	59	13	64	22	84

* URD en 1958; Copei del 63 en adelante

FUENTES: Bunimov Parra, Boris: *Introducción a la Sociología Electoral Venezolana*.

CSE: *Datos Estadísticos de las votaciones de 1968*.

Gaceta Oficial de la República de Venezuela, Año VI, Caracas, miércoles 29 de febrero de 1974.

Boletines del CSE, 1978.

(a) Para el Senado hay que tener en cuenta los Senadores Vitalicios (Ex-Presidentes de la República).

8. El reciente repuntar de URD en las elecciones de 1978 constituye más un acierto en cuanto a escoger el ganador que una recuperación electoral (véase Cuadro N° 2).

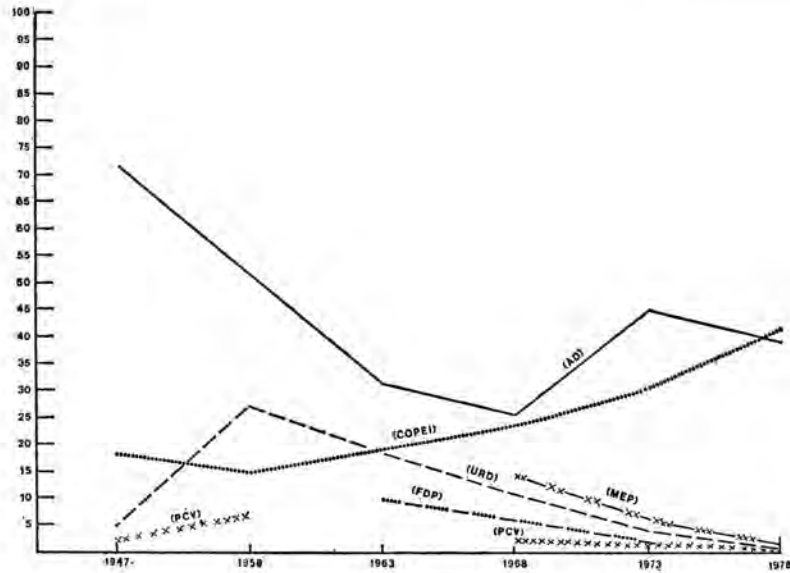


GRAFICO 1

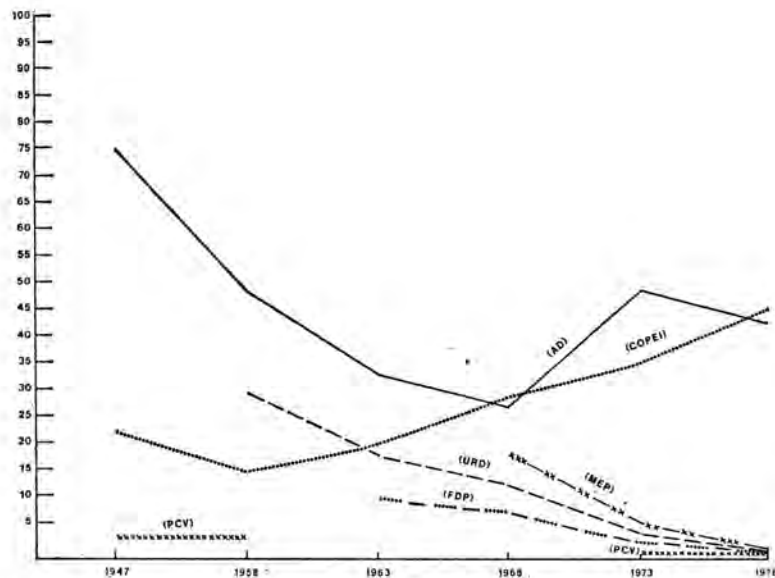


GRAFICO 2

que aparece con un poderío difícil de superar como tal partido hasta las elecciones de 1978, pues había podido ser derrotado en la elección a Presidente de la República, pero ha continuado siendo fuerza mayoritaria individual en el Congreso. Aun en las elecciones de 1978 el margen numérico de diferencia con Copei es escaso, y debido a la distribución regional del voto, AD sigue conservando una pequeña mayoría en Diputados.

Como maquinaria partidista AD ha sido indudablemente hegemónico⁹ en el sistema político venezolano desde 1958 hasta 1973, pero el SPV y la coyuntura histórica han demostrado ser demasiado complejos como para que se instaurara una dominación del tipo PRI mexicano, tan temida por los adversarios de AD. Sin embargo, más allá de una constatación tan evidente, ¿cómo es que ello efectivamente ocurre? ¿cómo es que su aura de invencibilidad no llega a ser, sin embargo, tan avasalladora como la de otros partidos que participaron en un proceso fundacional democrático en otros países del llamado Tercer Mundo, y poco a poco el sistema venezolano ha ido evolucionando al bipartidismo?

Una de las respuestas a esta pregunta es que el movimiento del 18 de octubre de 1945 no se inserta en un vacío democrático, sino que profundiza y amplía unos antecedentes ya encaminados en esa dirección. Bien que mal desde 1936 el país había ido hacia una liberalización y democratización cada vez mayor. Y la bandera esgrimida por los "revolucionarios" es romper las limitaciones que se erigían frente al sufragio en la situación anterior y no crear un estado de cosas completamente nuevo. Otros movimientos, en cambio, en otras partes del mundo, no han contado previamente con una etapa de aprendizaje democrático y liberal continuado y no han tenido ni las experiencias, ni las resistencias que tal condición produce.

Por otra parte, el movimiento modernizante del 45 no conduce como otros movimientos similares en otras partes del mismo a la constitución de un ejército dominado por el movimiento civil ni tiene el tiempo y la tregua suficiente para ir adoctrinando a los cuadros militares en su ideología. La situación que genera el 18 de octubre de 1945 es la de una diarquía de fuerzas modernizantes

9. Este término está empleado en el sentido de preponderancia, no de dominio absoluto y no susceptible de discusión.

que confluían en un momento dado pero que luego tomarían cursos diferentes terminando por imponerse el elemento militar cuando la situación se tornó crítica. De tal manera la marcha progresiva de esa hegemonía, su crecimiento orgánico fue detenido por la época de la dictadura. En dicho interín, factores sociales que habían sido remecidos en los 3 años de gobierno de AD, del 45 al 48, pudieron recuperarse y alcanzar nuevas posiciones que harían más complicado el panorama en un proceso democrático ulterior. También lo que había sido entente cordial entre militares y civiles el 18 de octubre de 1945 fue sistemáticamente cultivado en sentido inverso en el período 48-57. Todas las acciones de Betancourt después del 58 revelan una aguda conciencia de esta situación y el manejo de la cuestión militar es una donde indudablemente se revela su agudeza política.

Pero no solamente esos factores coadyuvaban a hacer más improbable una hegemonía absoluta de AD. La situación interna creada en su seno con los años de la dictadura se había tornado difícil para sus dirigentes tradicionales en ese momento en el exilio¹⁰ y en todo caso se habían formado grupos juveniles que se proclamaban marxistas-leninistas y no participaban del reformismo de los dirigentes mayores.

El mar de fondo revelaría enseguida su fuerza en combinación con otros factores críticos que habría de afrontar el gobierno de Betancourt.

El panorama, después del 23 de enero de 1958, se presenta bastante complicado para AD.

— El movimiento militar civil se encuentra bajo el control de fuerzas no adecas. Larrazábal, primer Presidente de la Junta de Gobierno, desarrolla una popularidad inesperada entre las masas urbanas.¹¹

— Sentimientos antiadecos son poderosos para ese momento en las ciudades y entre la oficialidad del ejército.

10. En este sentido la lectura del libro de Guido Acuña: *Cuando mataron a Ruiz Pineda*, Caracas, 1977, deja cuando menos la sensación de que había algo bastante turbio entre los dos grupos de dirigentes del partido en aquellos años.

11. Contribuyó a esto el llamado Plan de Emergencia para ayudar a los desempleados como consecuencia de la crisis económica que se produjo a la caída de la Dictadura y las características personales del citado Presidente, en especial, su simpatía para con las gentes de los barrios.

— Los puntos de vista y la opinión de la izquierda tienen amplia difusión en el país como veremos enseguida.

EL PAPEL DE LOS OTROS PARTIDOS DEMOCRATICOS

Frente a esa situación URD y Copei eran los dos partidos a los cuales podía recurrir AD en busca de apoyo. Ambos optan por líneas diferentes que explican su distinta suerte posterior.

CUADRO Nº 2

EVOLUCION ELECTORAL DE URD. VOTACION OBTENIDA EN TARJETAS GRANDES Y PEQUEÑAS Y PORCENTAJES SOBRE VOTACION VALIDA

	Tarjetas grandes	%	Tarjetas pequeñas	%
1946 ¹			49.721	4,26 ²
1947			51.427	4,34
1958	800.716	29,41	690.357	26,06
1963	510.975	17,50	497.454	17,38
1968	439.649	11,81	180.970	8,75
1973	134.478	3,07	140.462	3,21
1978	57.752	1,08	88.807	1,68

1. Los cálculos de 1946 se realizan a través de resultados aproximados. Ver: Boris Buminov-Parra, *Sociología Electoral Venezolana*, pp. 54-60.

2. Se incluye votación de URD y organizaciones afines. Ver: Buminov-Parra, *ob. cit.*, Anexo II.

FUENTES: Buminov-Parra, Boris: *Introducción a la Sociología Electoral Venezolana*. Anexos I, II y III.

Consejo Supremo Electoral: Resultados electorales de las votaciones de 1958; 63; 68 y 1973.

Para 1978: Boletín Informativo Nº 15 del Consejo Supremo Electoral, *El Nacional*, 2 de febrero de 1979: "Cifras definitivas en tarjetas pequeñas dio a conocer el CSE".

URD asume el papel de fuerza mediadora entre la izquierda y las fuerzas y partidos que como AD y Copei se proclaman abiertamente anticomunistas. Siempre con la gravitación de un difícil diferenciamiento ideológico con AD, al cual lo unían vínculos generacionales entre sus fundadores, URD había alcanzado una nueva dimensión de importancia por su papel en las desconocidas elecciones de 1952. En el curso del 58 se compromete en el apoyo a la candidatura de Larrazábal que alcanzaba gran auge en las

ciudades y anuda vínculos con el PCV que también prestó un concurso a dicha candidatura. En las elecciones del 58 obtiene el segundo puesto y se halla así en posición de no tener que aceptar sin más el impulso abiertamente anticomunista de Betancourt ni tener porque romper con AD de inmediato. Esta posición dependía, sin embargo, para un éxito duradero del mantenimiento de la izquierda dentro del marco institucional y se revelaría insostenible cuando esto dejara de ocurrir, dando lugar a sucesivas crisis y desprendimientos que dejarían a dicho partido inhabilitado para asumir de nuevo tal papel posteriormente y, por tanto, errático y sin rumbo en el panorama político venezolano.

Entretanto se habían producido en Copei transformaciones importantes: el partido se ubicaba dentro de la orientación democrática del socialcristianismo a nivel mundial. Sectores de derecha se habían desprendido del mismo ante el surgimiento de la dictadura militar. Las nuevas posiciones de la Iglesia hacían viable un diálogo con una fuerza política de origen católico. Para Copei, por otra parte, era más fácil acompañar a AD en su política anticomunista, su participación en el gobierno le permite así conocer a fondo, desde el poder, las tácticas y estrategias de la política de masas de AD y adquiere una experiencia que hasta entonces no había tenido ningún otro partido y que puede aprovechar más ventajosamente que URD, dada la mayor coherencia de su estructura como movimiento político que no depende tanto de una posición mediadora entre fuerzas que le son extrañas. De esta manera quedarían sentadas las bases para que, a pesar de su exclusión del siguiente gobierno de AD pasara a convertirse en la segunda fuerza partidista venezolana.

LA SITUACION DE LA IZQUIERDA

De la izquierda se ha afirmado anteriormente su gran influencia en el período inmediatamente posterior al 23 de enero de 1958. Esta influencia no ha de verse únicamente en términos de cantidades electorales.

El examen del cuadro N° 3 revela indudablemente que la izquierda *stricto sensu* (PCV) obtiene en 1958 apenas el 6 por ciento. Pero debe tenerse en cuenta los siguientes factores que operaban en la época y que permiten tener una idea más adecuada del ambiente izquierdista de los 3 primeros años de la democracia:

CUADRO N° 3

DISTRIBUCION DE TARJETAS PEQUEÑAS ENTRE AD-COPEI POR UN LADO Y BLOQUE DE IZQUIERDA POR EL OTRO

	1958	% ^a	1963	%	1968	%	1973	%	1978	%
AD-Copei	1.668.278	65	1.531.821	54	1.820.027	50	3.285.953	75	4.199.556	79
Izquierda ^b	160.791	6	—	—	579.453	16	547.714	12	720.212	14
Totales	1.829.069	71	1.531.821	54	2.399.480	66	3.833.667	87	4.919.768	93

a. Sobre votación válida para cada año

b. 1958: PCV; 1963: no participa; 1968: MEP, UPA; 1973: MAS, MEP, PCV, MIR, 1978: IDEM que 1973 y además VUC, LS, CR y GAR.

FUENTE: Informes del CSE, 1978: último boletín del CSE sobre tarjetas pequeñas, 1-2-79.

— La presencia de fuertes y visibles grupos de izquierda en los principales partidos venezolanos no comunistas que se demuestra con los sucesivos fraccionamientos de dichos partidos. En AD, en URD y en el mismo Copei se encuentran grupos juveniles y adultos que propugnan una transformación radical de las formas de organización económica, que no secundan las tomas de posición anti-comunistas de sus cuadros superiores, que critican violentamente la política norteamericana y que a partir de estas directrices toman posiciones públicas que ponen en situación incómoda a sus comandos partidistas quienes empiezan a preparar la reacción frente a tales grupos.¹²

— La presencia de la izquierda en importantes organizaciones muy activas entonces en las movilizaciones de apoyo a la Junta de Gobierno frente a los sucesivos intentos de golpe de estado. Por ejemplo, la Federación de Centros Universitarios que es un grupo todavía no sacudido por cuestionamientos internos y presente en los principales sucesos del país. La AVP controlada por el PCV es también una de las organizaciones movilizadoras más prominentes. Sindicalistas del PCV están también activos y visibles en el movimiento sindical. La izquierda y las actitudes izquierdistas dominan en las páginas de opinión de diarios como *El Nacional* y *La Esfera*.¹³ Por otra parte las condiciones económicas del negocio editorial en aquel entonces permitieron un aflorar de diferentes publicaciones de izquierda.

— En el momento de tanteos entre los diferentes grupos que se vive en el país no se han definido los frentes en la forma beligerante como la misma posición subversiva de la izquierda iba después a contribuir a establecer. Se desconocen las campañas anti-socialistas y anticomunistas. Los empresarios no han tomado aún confianza y vuelo para defender militantemente los planteamientos económicos y políticos liberales. Los medios de comunicación de masas privados no han tomado conciencia de su papel como empresas económicas y del poder potencial que el desarrollo espontáneo

12. Ejemplo de esto es el apoyo de la Juventud de AD a la candidatura presidencial de Pizani en contra de la de Betancourt, las tomas de posición de dicha juventud en resoluciones de sus organismos colectivos de dirección a favor del bloque soviético, sus votos de apoyo a los Festivales mundiales de la juventud, etc.

13. Particular importancia tuvieron las páginas de opinión en este último diario con los artículos de Domingo Alberto Rangel y líderes juveniles de AD como Américo Martín, Iván Urbina, Jesús Carmona, Gumersindo Rodríguez, etc.

de los mismos como empresas privadas había puesto en manos de sus propietarios.

— En el campo internacional la oleada antidictatorial que vive Latinoamérica y el triunfo de la revolución cubana permiten un dar rienda suelta y airear planteamientos radicales y hacen poco propicia la toma de posiciones antiizquierdistas. En estas condiciones es que se produce la decisión del PCV de ir a la lucha armada bajo el impacto de la revolución cubana. Contaba con un área de influencia que ponía a su disposición puntos de apoyo estratégicos y tácticos importantes y además, lo insólito en ese momento era el anti-comunistas de Betancourt que venía a romper la atmósfera de la "unidad" y cuya posición aún era mirada con incredulidad por círculos militares y empresariales.¹⁴

Teniendo en cuenta estos factores se puede comprender que la decisión subversiva de la extrema izquierda bajo el gobierno de Betancourt puede criticarse pero no era completamente aventurada. Al mismo tiempo se comprende que al pasar a otro campo de lucha diferente del de la contienda por los votos supone perder un terreno que luego es muy difícil recuperar. Al irse consolidando el régimen de Betancourt frente al ataque, se produce un cambio sustancial de la situación política que venía insinuándose e implementándose después del 23 de enero.

— En AD se produce un fraccionamiento rápido de la izquierda y los sectores juveniles que constituirían el MIR. En URD el proceso es paulatino pero los desprendimientos son constantes, mezclados con otros conflictos y divisiones de diferente tipo. En el mismo Copei también se producen exclusiones y expulsiones de elementos izquierdistas. La izquierda queda así segregada de los principales partidos y pueden establecerse las bases de lo que se ha llamado el *status* y sus partidos.¹⁵ Esta segregación significa también exclusión de sindicatos, gremios y organizaciones gubernamentales.

14. Todo lo anterior pudiera resumirse en las siguientes expresiones de un periodista (Leopoldo Linares) especializado en la crónica política: "los llamados 'revolucionarios' no escarmentan: primero fueron los errores de la década del 60, mediante los cuales se echó por la borda al más importante movimiento de masas con que jamás soñara la izquierda en Venezuela..." (subrayado nuestro), *El Nacional*, "Por los caminos de la política". Cuerpo D, 8-10-78.

15. La expresión llegó a difundirse como instrumento polémico a raíz de la separación del grupo de Prieto (posteriormente MEP) de AD en 1967.

— Las asociaciones y organismos empresariales que después del 23 de enero se veían confrontadas con una fuerte competencia ante la opinión pública por parte de los grupos izquierdistas, pueden desarrollarse vigorosamente y adquirir un relieve que se simboliza en el constante y activo pronunciamiento de Fedecámaras frente a los principales asuntos nacionales. Dos de las más importantes consecuencias de esto es que:

— Los medios de comunicación de masas se van cerrando cada vez más frente a las corrientes de izquierda. La publicidad toma conciencia de su potencial de influencia frente a la política de los medios y la ejerce abiertamente. Organos de prensa y estaciones de radio (especialmente capitalinas) y televisión son baluartes disponibles para cualquier campaña anticomunista y para hacer aparecer como totalitaria cualquier crítica a su forma de operar proveniente incluso de los mismos partidos democráticos.¹⁶

— En la formación de las políticas gubernamentales que se van definiendo en esos años a través de diferentes mecanismos de diálogo y concertación con el sector privado, se van definiendo orientaciones a largo plazo y un modelo de desarrollo¹⁷ que no va a tener un contrapeso adecuado de crítica, ni de parte de los partidos democráticos demasiado envueltos en su mantenimiento y supervivencia, ni de parte de la izquierda embarcada en la "crítica de las armas" o en el penoso proceso de división y recuperación que significó el estar de vuelta de la guerra.

— Las universidades nacionales autónomas que habían sido una importante fuerza de movilización y apoyo para las acciones

16. Pueden señalarse los siguientes hitos fuera del caso de *El Nacional* en 1961, en la toma de conciencia de los medios de su capacidad como instrumentos de presión: 1) Reacción contra las críticas del dirigente copeyano Rodolfo José Cárdenas en la época del gobierno de Leóni; 2) Reacción contra las críticas del Presidente del Inciba Tarre Murzi en la época de Caldera; 3) Reacción contra el Proyecto Radio Televisión Venezolana y la Ley de Creación del Consejo Nacional de Cultura en el gobierno de Carlos Andrés Pérez. También pueden señalarse otras incidencias como las críticas a las medidas impositivas a la publicidad en las primeras discusiones relativas a reforma tributaria al comienzo de dicho gobierno, así como la reacción de organismos empresariales a disposiciones de un Proyecto de Ley de Educación que afectaba a los medios de Comunicación de Masas. Véase también Eleazar Díaz Rangel, *Noticias Censuradas*, Caracas, 1974.

17. Sería desproporcionado intentar explicar aquí, en qué consiste ese modelo de desarrollo, pero a fin de evitar en lo posible términos indefinidos diré que este modelo consiste en un paternalismo estatal que es mejor aprovechado por los empresarios que por los sindicatos.

de la izquierda pasan en estos años a formar parte de un complejo sistema de educación superior en que pierden el relieve y la significación que tenían anteriormente.¹⁸ Sufren el mismo deterioro en prestigio ante la opinión pública que sufre la izquierda y también internamente se ven sacudidas por una serie de cuestionamientos que las paralizan como órganos de opinión. Al mismo tiempo las intervenciones gubernamentales y los dispositivos con que se intenta y logra en gran parte disciplinarlas políticamente reducen el nivel de su beligerancia.

— A medida que se consolida el sistema y se definen los frentes surgen en gremios anteriormente controlados en forma casi exclusiva por la izquierda, fracciones considerables e incluso victoriosas de AD y Copei. Al final la izquierda se veía obligada a negociaciones antes innecesarias en grupos como el de los periodistas y del magisterio o a retornar a organizaciones como la CTV abandonando prácticamente intentos frustrados de paralelismo gremial como la CUTV.

— Finalmente la izquierda se va a ver enfrentada con un factor que hasta entonces desconocía: su propia división y enfrentamiento internos ante un pasado de subversión armada que unos asumen como una herencia gloriosa y traicionada y otros como un error sobre el que hay que reflexionar fríamente. La fracción radical de la política venezolana se ve de ahí en adelante obligada a rendir cuenta de una historia que lo mismo la confronta con una maduración que la estorba como un peso.

EVOLUCION DE LAS REGLAS DE JUEGO

Entretanto en los partidos democráticos y en las fuerzas constitutivas de lo que había de llegar a ser un sistema se habían operado acuerdos y pautas de comportamiento político que han sido descritas por Levine (1973) y Rey (1972), hasta un cierto momento, pero que luego continuaron precisándose y cristalizando un conjunto de acuerdos bipartidistas que, incluso llegarían a plasmarse en instituciones y mecanismos concretos y no sólo en meras declaraciones de propósitos.

En el cuadro N° 4 podemos percibir cómo Copei va extendiéndose en todo el territorio nacional.

18. Sin embargo, absorben el 80 por ciento de la matrícula (1978).

COBERTURA DEL TERRITORIO NACIONAL POR LOS PARTIDOS AD Y COPEI *
VOTACION EN TARJETAS PEQUEÑAS (%) DE AD Y COPEI DISTRIBUIDA POR REGIONES

	1958		1963		1968		1973		1978					
	AD	Copei Tot. %	AD	Copei Tot. %	AD	Copei Tot. %	AD	Copei Tot. %	AD	Copei Tot. %				
Región andina ^a	46,07	44,85	90,92	27,63	50,30	77,93	25,43	46,27	71,7	48,46	56,75	43,41	45,37	88,78
Región centro-occidental ^b	64,79	11,18	75,97	38,52	22,29	60,81	27,38	28,13	55,51	44,98	32,44	39,40	44,51	83,91
Región central ^c	24,45	14,57	39,02	18,17	14,88	33,05	19,10	18,31	37,41	39,98	30,58	35,65	37,67	73,32
Región oriental ^d	67,53	4,60	72,13	50,16	7,78	57,94	34,87	12,83	47,7	50,99	21,21	47,55	32,41	79,96

* Para 1947 no se dispuso de datos desagregados regionalmente.

a. Mérida, Táchira y Trujillo.

b. Apure, Barinas, Cojedes, Falcón, Guárico, Lara, Portuguesa, Yaracuy y Zulia.

c. Distrito Federal, Aragua, Carabobo y Miranda.

d. Anzoátegui, Bolívar, Monagas, Nueva Esparta, Sucre, Territorio Amazonas y Territorio Delta Amacuro.

Al romperse el Pacto de Punto Fijo a raíz de la salida de URD del gobierno por su desacuerdo frente a la política exterior de AD y Copei frente al régimen castrista, el país adquiere la experiencia de lo que significa un proceso de oposición que, al principio, está envuelto en la ambigua beligerancia que une a dicho partido con la izquierda y que llega a tener su punto culminante en el control de la Cámara de Diputados por una coalición opositora. Sin embargo, un punto de fractura decisivo en tal frente lo va a constituir la posición que toma URD de acudir a la campaña electoral de 1963 enfrentándose a la consigna de la abstención con el lema: "Votos sí, balas no", bajo la conducción de su líder Jóvito Villalba. Este es, a nuestro entender, uno de los momentos fundamentales en la consolidación del sistema. Lanzaba a un importante partido a una sucesión de crisis internas como iban a demostrar los acontecimientos posteriores, pero permitía a AD concretamente, tener otros interlocutores en el campo democrático fuera de Copei. La coalición de Ancha Base que posteriormente se formaría en el gobierno de Leoni, representaría el uso de tal posibilidad.

Así como el país aprendió que un partido podía salirse del gobierno y que éste no se caía, también iba a aprender que otro partido que había formado parte del mismo hasta el final pasaba a la oposición en el período subsiguiente, sin adoptar un lenguaje incendiario y reconociendo unas bases comunes de acuerdo, todo lo cual se expresaría en la famosa línea "doble A" (Autonomía de Acción) de Copei. Sin embargo, la circunstancia de que Leoni pudo constituir una nueva coalición con URD y el sector de Uslar Pietri no ponía al sistema en la necesidad de perfilar compromisos y pactos institucionales tan perfilados e importantes como los que se van a producir del 68 en adelante.

Con el precario triunfo de Caldera,¹⁹ el sistema se va a ver confrontado con una prueba límite. En primer lugar, el reconocimiento de la pérdida del poder por el gobierno, luego de una semana dramática de incertidumbre respecto de los resultados electorales, representaba para el país vivir otra experiencia inédita en un espacio de tiempo relativamente corto de historia democrática. Pero para AD, partido eje del sistema, tenía connotaciones muy especiales. Por primera vez se veía dicho partido en un papel opo-

19. La diferencia entre Caldera y Gonzalo Barrios fue de 32 906 votos. En términos porcentuales, 0,89 puntos.

sitor dentro del mismo sistema de sufragio universal que había contribuido a crear. En este momento se pone en juego toda su vasta experiencia de lo que significan las posibilidades que da el gobierno para dedicarla a asegurar su supervivencia frente a un adversario que también ha aprendido mucho y que además declara que va a intentar gobernar solo, sin el auxilio de una coalición permanente y únicamente a base de acuerdos limitados y circunstanciales como, por ejemplo, a nivel de Directivas del Congreso. En los siguientes días decembrinos cuando ya las aguas se habían calmado y el partido se enfrentaba al hecho consumado, no sin una sensación todavía de incredulidad en muchos de sus cuadros, pronuncia Gonzalo Barrios, el candidato derrotado, un discurso frente a los independientes que lo habían apoyado²⁰ cuyo tema fundamental eran las reglas de juego democrático que AD había respetado y que podían verse frente a una grave prueba en el próximo gobierno. Tal inquietud no debe sorprender si se tiene en cuenta que la estrategia electoral de Copei se vio enfrentada a una fuerte campaña adversa como consecuencia de un vasto programa de gobierno que importantes sectores de opinión habían calificado de totalitarismo y que llevó, incluso, a la exclusión de los voceros y la información de este partido en un órgano de prensa tan importante como *El Nacional*.²¹ Este discurso no tardó en ser contestado por un importante dirigente de Copei, Rodolfo José Cárdenas,²² quien ratificaba las siguientes "Reglas de Juego" que respetaría el nuevo gobierno:

- La garantía del "pluralismo político" o "polipartidismo".
- El celoso respeto a los resultados electorales y a la alterabilidad.
- El respeto a la ley por igual (*sic.*).
- El fortalecimiento de los organismos democráticos: fortalecimiento del Poder Legislativo, exaltación del Poder Judicial y adcentamiento del Poder Ejecutivo.

20. Véase, por ejemplo, *El Universal*, remitido publicado el 20-12-68.

21. *El Nacional* estaba enfrentado con la Cadena Capriles, un bloque de publicaciones que entre otras cosas editaba *Últimas Noticias*, el diario de mayor circulación entre los sectores populares. La Cadena apoyó a Caldera y ello desató una represalia total contra esa candidatura por parte de *El Nacional*. Un abogado llamado Ramón Díaz, de orientación neoliberal, se hizo célebre como portavoz de esta campaña en la que se alegaba que el programa de Copei constituía una amenaza para la democracia.

22. Artículo aparecido en la página de opinión de *El Universal*, el día 21-12-78.

La situación que expresaba este diálogo indirecto entre ambos partidos representaba un cambio importante frente al Pacto de Punto Fijo o acuerdos como el de la Ancha Base. No está planteada una coalición y las "reglas de juego" han quedado reducidas a los principios fundamentales de un sistema democrático liberal que, sin embargo, se siente la necesidad de hacer explícitas y enfatizarlas.

AD, sin embargo, no iba a contentarse con meras declaraciones, y como partido mayoritario individual en ambas cámaras del Congreso, se hallaba en posición de establecer garantías institucionales que en un inicio aprovecharían de la incertidumbre que en las otras fuerzas de oposición también suscitaba un gobierno social-cristiano, y luego se realizarían en negociación directa con un Copei escarmentado por las dificultades de ponerse de acuerdo con un mosaico de fuerzas, si intentaba cualquier acción sin recurrir al apoyo de AD como ocurrió en la constitución de las primeras directivas del Congreso.

Gradualmente se iría configurando un conjunto de dispositivos de contrapeso al nuevo gobierno y también de facilitamiento a su situación minoritaria en el parlamento.

El primero de ellos fue naturalmente la repartición de las Presidencias del Senado y la Cámara de Diputados entre AD y Copei, respectivamente, y de la Presidencia de las Comisiones Permanentes más importantes de ambas Cámaras.

Asimismo se establecieron pautas de común acuerdo respecto de la elección de magistraturas tan importantes como el Contralor General, el Fiscal General, el Procurador de la República y el Presidente del Consejo Supremo Electoral²³ que ya desde antes había venido otorgándose a personalidades independientes pero en base a compromisos más amplios que, desde entonces se restringen fundamentalmente a AD y Copei. En otros aspectos como la elección de los jueces integrantes de la Corte Suprema se mantiene una representación más amplia de otros partidos pero más como respeto a una tradición que como una necesidad propiamente dicha.

23. En abril 24 de 1969 después de siete intentos en mes y medio son elegidos el Fiscal y el Procurador General de la República por un acuerdo entre Copei y la oposición no adeca. Este mismo acuerdo había llevado en marzo a la repartición de las directivas. Sin embargo, el año siguiente, Copei y AD inician su pauta de acuerdo ininterrumpido hasta ahora.

También ambos partidos proceden conjuntamente en materias tales como la reforma de la Ley Electoral y en la creación de la Fiscalía General de Cedulación, organismo encargado de vigilar la correcta expedición del documento de identificación y que, al crear el Registro Electoral Permanente, se hacía necesario para velar por la pureza de dicho Registro. Aquí se establece igualmente la práctica de que el titular de dicho organismo debía ser un independiente que contara con la confianza de ambos partidos.

En el área de las organizaciones sociales se consolida un acuerdo entre AD y Copei en la Confederación de Trabajadores de Venezuela, tanto más necesario cuanto que el desprendimiento del MEP confrontaba a AD con graves problemas de control del movimiento sindical no teniendo a su favor los resortes del Gobierno. Ello significa también repartirse las diversas representaciones que una ley dictada bajo Leóni otorgaba al movimiento sindical en las dependencias descentralizadas del Estado y un acuerdo no escrito de respeto de prerrogativas en instituciones tan importantes de política social como el Seguro Social, y de cuadros técnicos adecos en dependencias como el Ministerio de Educación, el de Sanidad y Cordiplán.

En el área educacional se procede a restringir el área autónoma de las universidades nacionales autónomas, siempre foco de oposición radical, mediante la nueva Ley de Universidades dictada en 1970 y, de común acuerdo, a constituir gradualmente un sistema paralelo de educación superior sometido a un régimen especial.

En otras materias no reina el mismo consenso pero las intenciones limitantes de AD se imponen y Copei termina por aceptarlas. Se promulga la Ley de Carrera Administrativa y se crea el Consejo de la Judicatura que arrebató al partido de gobierno una importante fuente de provisión de cargos. La discusión anual del Presupuesto de Ingresos y Gastos Públicos obliga a Copei a ejercitar un arduo proceso de negociación y permite a AD limitar y controlar los aspectos más específicamente socialcristianos del programa gubernamental como la promoción popular, la política de vivienda y las propuestas de reforma administrativa. Las reivindicaciones gremiales semicongeladas en los gobiernos anteriores afloran con un gran vigor a inicios del nuevo gobierno comenzando por una huelga nacional del magisterio y las solicitudes de firma de nuevos contratos colectivos en diversos organismos públicos. También aquí

Copei y el Gobierno se ven obligados a entrenarse en un arduo proceso de negociación.

Al final del período puede decirse que el Sistema Político Venezolano y las interrelaciones en el sistema partidista se ven enriquecidas con nuevas pautas de comportamiento político y experiencias novedosas pero el equilibrio que se establece es sumamente complejo. Sin embargo, se define un elemento compensador importante constituido por una especie de entendimiento informal y muy efectivo entre los líderes fundadores de AD y Copei. Con el acceso a la Presidencia de la República la figura de Caldera adquiere un relieve comparable a la de Betancourt, y esto sumado al aprecio mutuo generado desde la participación de Copei en el gobierno del primero, establece las bases de un consenso a nivel de cúspides partidistas que se activa en momento de crisis entre ambos partidos y que permite la delineación de una "política nacional" en aspectos tan importantes como el petróleo.

Si tomamos como pauta de comparación algunas de las características que Levine atribuye a las reglas de juego del sistema establecido desde 1958 encontramos que:

— La política ya no es un ámbito tan fragil de controversia como pudo serlo en el gobierno de Betancourt. Es posible ensayar un gobierno monopartidista y aflojar los mecanismos represivos ante el repliegue y la derrota de la izquierda. Es cierto que se establecen una serie de restricciones y seguridades institucionales, que hemos tratado de compendiar anteriormente, frente al gobierno monocolor de Copei, pero éste puede hacer uso de sus prerrogativas ejecutivas para eludir las restricciones a sus políticas (como, por ejemplo, en la política de vivienda a través del Centro Simón Bolívar y en la educación a través de Decretos) sin que ello tenga que representar un peligro para la estabilidad del gobierno, salvo el riesgo de las críticas a nivel parlamentario y el dificultamiento del proceso de negociación presupuestaria.

Es evidente, sin embargo, que esta es una ampliación del marco de divergencia en lo accesorio porque cada vez más se ha consolidado un acuerdo en lo fundamental. De esta manera pueden entrar en discusión "políticas" y "proyectos" que reflejan las transformaciones que se han producido en las variables económicas del ambiente del Sistema Político. Tal ocurre con la planificación, el

sistema presupuestario, la reforma educativa, la reforma administrativa, la cuestión petrolera, la política exterior, etc. Si para la época del Pacto de Punto Fijo este acuerdo ya estaba presente y sólo se encontraba en realidad dificultado por las experiencias y resquemores del pasado y la necesidad de una experiencia que estaba por hacerse, al final del gobierno de Caldera se comprobaba que el socialcristianismo en el poder no significaba revertir la política seguida en materias tan álgidas como la educativa y que en otros campos se trataba de cuestión de "estilos", de "mayor o menor decisión" como en cuestión de política petrolera.

LA SITUACION PARA 1973

Con una simple proyección de las condiciones existentes antes de las elecciones de 1973, podría haberse pensado que un nuevo gobierno tendría que haber partido de los nuevos factores que se habían establecido en el sistema y que le conferían un papel hasta entonces desconocido al Congreso, por una parte, y a las organizaciones sociales y gremios por la otra, cuyas peticiones habían sido descongeladas y habían obtenido el reconocimiento práctico de la sindicalización y la contratación colectiva frente al Estado. De esta manera a pesar de la movilidad que habían tomado materias como la educativa y la política exterior, la serie de controles a que estaba sometido el gobierno, su situación minoritaria y la gravedad de los problemas estructurales del país configuraban la imagen de una debilidad fundamental que planteaba la necesidad de nuevas formas de coalición frente al esquema monopartidista.

Los resultados de las elecciones de 1973 vendrían a alterar esta perspectiva. Después de la abrumadora mayoría obtenida por AD, más bien que verse las desventajas de un gobierno monopartidista se veían las ventajas del mismo cuando estaba acompañado de una clara superioridad en los cuerpos deliberantes. Además la nueva bonanza fiscal creada por el aumento de los precios del petróleo permitían posibilidades hasta entonces inexistentes frente a los problemas estructurales y el modelo de desarrollo hasta entonces seguido por el país.

Al mismo tiempo en el seno de los partidos se ha producido paulatinamente un relevo generacional que lleva a examinar con mirada crítica la evolución por la que ha pasado la democracia venezolana. El candidato de AD realiza gran parte de su campaña

bajo la consigna de que el próximo gobierno sería la última oportunidad de la democracia venezolana. Por otra parte el proceso de desideologización que también se lleva a cabo en el seno de los partidos los hace más permeables a la influencia de grupos sociales e influencias formadas a su margen o en el marco político democrático por ellos creado. Hasta cierto punto estas influencias desbordan la imagen y el modelo representado por sus fundadores y significan que el acuerdo entre los mismos pasa a ser sólo un factor más en una situación mucho más compleja.

Con estos antecedentes y elementos preparatorios el gobierno de Carlos Andrés Pérez se desenvuelve con una serie de características que, de una u otra forma, van a repercutir en el sistema de partidos:

— Un impulso para rebasar las limitaciones institucionales impuestas al gobierno anterior y que impedían o podían impedir aprovechar las nuevas posibilidades abiertas al gobierno. Entre otras medidas al respecto, el nuevo gobierno procede a reglamentar la Ley de Carrera Administrativa en forma que le permite remover funcionarios con gran libertad, obtiene del parlamento poderes extraordinarios para legislar por Decreto y orienta su política general a mantener en un bajo perfil la acción contralora de los cuerpos deliberantes. Por otra parte, en sus relaciones con las fuerzas gremiales representativas de funcionarios al servicio del Estado, tales como los maestros y los médicos, se orienta a contener el reconocimiento virtualmente obtenido por los mismos como partes en el proceso de contratación colectiva. En otros terrenos esta política conduce inevitablemente a enfrentamientos con funcionarios como el Contralor General de la República.

— El margen de amplitud que se abre con esta orientación se llena con un conjunto de medidas, algunas como la nacionalización del petróleo que representan la ejecución de un virtual consenso nacional y otras que representan el influjo en el gobierno de concepciones heterogéneas entre sí y con el partido de gobierno. El crecimiento cuantitativo de todas las variables que permiten los nuevos ingresos y el uso que de ellos hace el sector público representa un verdadero salto de lo cuantitativo a lo cualitativo que rebasa los esquemas de los dos partidos principales y los muestra confundidos ante la situación. La oposición de Copei se mueve en las vacilaciones propias de un proceso de recuperación interna,

y el apoyo de AD a veces parece una oposición disimulada y un enfrentamiento sordo y permanente a una especie de séquito presidencial formado por "nuevos capitalistas", ex disidentes de AD y hasta gente que cuenta con la confianza personal del mandatario pero no de las jerarquías partidistas propiamente tales.²⁴

— El descongelamiento de la política educativa y el nuevo papel adquirido por la política exterior continúan afianzándose en este período y las divergencias continúan siendo cuestiones de detalle o de "estilos". No sólo se trata de que las diferencias se mueven en un plano pragmático, sino de que ni siquiera en dicho plano se llega a pasar ya sea de la defensa o la crítica de lo hecho por el gobierno anterior o de la formulación de consignas arbitrarias y superficiales. En estrecha relación con ello se presencia un desdibujamiento de los mensajes específicos de los partidos en aras de campañas electorales signadas por el modelo norteamericano y que se refleja incluso en la contratación de expertos extranjeros, lo cual crea situaciones estructurales internas poco claras en los mismos.

Frente a este agotamiento del mensaje de los dos partidos del establecimiento se define la presencia de otros dos factores muy importantes en el Sistema Político Venezolano. Por una parte la izquierda que se ha enrumbado por caminos institucionales ha recuperado bastante del terreno perdido con la derrota del movimiento subversivo y representa una presencia en el campo político que había estado anulada por un largo tiempo. Por la otra, las diferentes organizaciones de intereses han continuado desarrollándose y creciendo y a veces, como en el caso de Fedecámaras, llenando un vacío político. El mismo desdibujamiento ideológico de los partidos los ha llevado a constituirse cada vez más en voceros de diferentes intereses, algunas veces contradictorios entre sí y otras simplemente a verse rebasados por sectores sociales que demuestran un mayor dinamismo. De tal manera que el panorama del Sistema Político Venezolano resultaría incompleto si no se tomara en cuenta a tales grupos y su interrelación, a veces bastante compleja, con los partidos y el gobierno.

24. Léase como confirmación de esto lo que dice el periodista de AD Carlos Dorante, en una reciente crónica sobre los 37 años de dicho partido: "AD, ¿El shock del futuro?". *Resumen*, 8-10-78.

LA SITUACION EN 1979

El resultado de las elecciones de 1978 constituyó una sorpresa teniendo en cuenta el claro triunfo de AD en 1973, el manejo de inmensos recursos con que contó su gobierno y las predicciones de las encuestas electorales. La diferencia con el cambio de gobierno en 1969 consistía, entre otras cosas, en que la ventaja de Copei, en tarjetas grandes, había sido más amplia (ver gráfico 2) y por otra parte, aunque por muy escaso margen, superaba a AD en tarjetas pequeñas, todo esto unido al estilo de confrontación permanente que tuvo Carlos Andrés Pérez de su obra de gobierno con la de Caldera, permitía prever una tensión creciente en las relaciones entre AD y Copei y una nueva prueba para las reglas de juego.

Esta, en efecto, no se hizo esperar. Declaraciones de distintos voceros de AD y Copei alertaban por una parte contra cualquier intento de amenazar la supervivencia de AD²⁵ y, por la otra, señalaban la imposibilidad de un acuerdo con AD en la elección del Fiscal General y el Contralor, dada las acusaciones de corrupción contra el gobierno adeco.²⁶ Por otra parte, diferentes especulaciones sobre el carácter decisivo de un supuesto apoyo izquierdista a la candidatura presidencial de Copei contribuía a agriar los ánimos entre los dos partidos. A esto se sumaba la delicada cuestión militar aludida por otro dirigente de AD²⁷ al criticar el contenido de las declaraciones del nuevo Presidente en sus visitas a los cuarteles.²⁸

Aunque en muchos aspectos no se ve claro el panorama del nuevo gobierno socialcristiano, en lo que respecta a las reglas de juego que es lo que aquí nos interesa, debe constatararse que pese a la batalla verbal desatada después de las elecciones se procedió a elegir una nueva directiva del Congreso por acuerdo entre los dos partidos en que incluso se incorporó un miembro del Movimiento al Socialismo. En cuanto a la elección del Fiscal General y el Contralor, que según la Constitución (Art. 219) debe verificarse en los

25. Diferentes manifestaciones públicas de Betancourt, Gonzalo Barrios, Luis Esteban Rey, Humberto Celli, etc., *Comunicado de AD*: 11-5-79.

26. Declaraciones de J. J. Rachadell.

27. Jaime Lusínchi.

28. Para el momento en que esto se escribe la cuestión adquiere un nuevo relieve con una investigación abierta por el Congreso sobre la compra de equipo naval bajo el gobierno de Carlos Andrés Pérez.

30 primeros días del período constitucional, la cuestión no parece haber salido del nivel de difíciles negociaciones. Sin embargo, no parece posible que se pueda excluir duraderamente a AD de cualquier acuerdo sobre tales materias.^{28 bis.}

EL PAPEL DE LOS GRUPOS

En cuanto al papel de los grupos parecía, a fines de la década de los setenta, que era necesario revisar las acostumbradas afirmaciones respecto de la casi completa mediatización de las organizaciones sociales por los partidos políticos venezolanos. Aun en casos como el movimiento sindical en que esta mediatización continúa siendo poderosa, se percibían síntomas de que los partidos políticos venezolanos se estaban enfrentando a una situación en la cual había quedado atrás la época de la construcción de un marco democrático para el desarrollo de las asociaciones y en el cual, ellas eran fundadas por los partidos o surgían como reacción a las fundaciones de los mismos y se estaba pasando a un país en el cual numerosos actores, criterios y aspiraciones, se hacían presentes en la vida nacional más allá de lo que los partidos hubieran querido o podido controlar.

Naturalmente el gobierno continuaba siendo una fuerza decisiva para influir en las manifestaciones de la vida asociativa, máxime teniendo en cuenta su papel en la economía venezolana, pero el mismo desarrollo del sistema político venezolano hacia un pluralismo de partidos, más que a la hegemonía de uno solo como en otros países del Tercer Mundo, creaba un marco más favorable al desarrollo de una vida asociacional más autónoma respecto de los partidos que podía aprovechar de las rivalidades entre los mismos y, a veces, hasta presentarse como árbitro de sus diferencias.

De otro lado el gran dinamismo de la vida política y el acentuado índice de deterioro de los partidos ante dicho dinamismo ha configurado situaciones en que a veces parecía que eran los grupos de influencia, sobre todo los empresariales, los que estaban provistos de concepciones frente al proyecto nacional, mientras que partidos que habían contribuido a sentar las bases del orden democrático se veían constantemente rebasados y liberados al préstamo de ideas cuando antes eran ellos los que daban la pauta. Esto constituye un síntoma patente de que los grupos constituyen un factor importante en la política venezolana actual. Y se explica porque

^{28bis.} Posteriormente a la elaboración de este trabajo se llegó a tal acuerdo.

el sistema democrático creó pautas de comportamiento político que permitieron a los mismos un desarrollo que fue tutelado al principio, pero que luego fue asimilando técnicas de dirección y control que antes eran monopolio de los partidos. En las distintas áreas sociales y económicas fueron surgiendo líderes y gerentes de la vida asociativa que le fueron dando cada vez mayor relieve propio a sus organizaciones y un papel influyente en el Sistema Político. A esto es necesario sumar que la misma ideología del Estado Democrático fue incorporando como un elemento esencial de su funcionamiento, la consulta constante a los grupos en sus diferentes mecanismos y procesos de decisión como hemos mencionado anteriormente al aludir a la concertación.

Frente a tal panorama en el cual encontramos una gran variedad de intereses particulares en juego, los partidos políticos después de haber realizado la integración mínima indispensable de la sociedad venezolana a través de su extensión paulatina sobre la misma y la creación de canales de acceso e incorporación política en el ámbito así integrado, se ven confrontados con un nuevo desafío. El ambiente en el cual se mueven estos partidos y que han contribuido a gestar y confrontar, requiere una integración en profundidad para lo cual las estrategias de los mismos e incluso su mismo lenguaje están resultando insuficientes. El viejo esquema de control de los intereses y grupos sociales en base a su sometimiento a las líneas partidistas está resultando cada vez más insostenible y cada vez más se reacciona contra el mismo. Es cierto, por otra parte, que tal mecanismo cumplía una función importante, puesto que impedía tendencias disociativas que hubieran sido peligrosas cuando aún no se habían establecido las bases fundamentales del sistema democrático. La cuestión es ahora cómo lograr encauzar los diferentes intereses sociales expresados en multitud de grupos sin agotar los elementos de información y participación que pueden aportar. Las condiciones peculiares de la sociedad venezolana no permiten un sistema laxo de partidos políticos como el norteamericano, pero también el mismo carácter relativamente afluente de esta sociedad y el grado de libertad en ella alcanzado plantean a los partidos la necesidad de la búsqueda de un sistema intermedio entre tal laxitud y la intensa mediatización de los intereses sociales que, al principio, practicaron.

En realidad, tal mediatización es cada vez menos acentuada

respecto de los organismos económicos industriales representativos de los sectores vinculados a la industria y las finanzas y, en la misma medida que allí se debilita, se hace cada vez más opresiva e incluso parasitaria respecto de las organizaciones populares, gremiales, académicas y científicas en que la credencial partidista es un requisito necesario para acceder a los organismos de dirección, mientras que no lo es, y al contrario representa un *handicap*, en Fedecámaras y sus numerosas asociaciones afiliadas. Ello ha producido un empobrecimiento en la producción de un marco más variado de propuestas y aportes al enfoque de los distintos problemas del país. El marco referido está formado actualmente sólo por los proyectos que derivan de la estructura gubernamental o de las organizaciones empresariales que reaccionan frente a las mismas o toman la iniciativa en señalar nuevos derroteros no sólo en política económica sino en muchas otras materias. Otras posiciones como las provenientes de sectores universitarios están sometidas de antemano a un ambiente de poca receptividad, ya sea porque se las tilde de marxistas o de poco pragmáticas. Los partidos, aun los que se precian de mayor conciencia ideológicas, están demasiado sometidos a las absorbentes exigencias de la lucha política y electoral para generar algo más que documentos precipitados y retóricos. Se empeñan, sin embargo, en mantener bajo tutela rigurosa a las diferentes organizaciones sociales que controlan en la creencia de que de lo contrario se podrían debilitar al perder el pendón de prestigio que supone el control de gremios, sindicatos, colegios, asociaciones de vecinos, etc., o se originaría un caos.

Por otra parte el paternalismo partidista no ha preparado ni a sus propios miembros ni a las amplias masas del pueblo para la autoiniciativa y la participación desde abajo en el esfuerzo de desarrollo del país. En el seno de los dos principales partidos, no han faltado voces críticas aunque marginales y de dudoso futuro, en la organización. En AD, por ejemplo, Gumersindo Rodríguez²⁹ ha advertido sobre las presiones que enfrenta el futuro del país por el acentuado paternalismo del Estado y los partidos que generan expectativas que a la larga tal sistema no podrá enfrentar y, por otra parte, no preparan a la población para desarrollar iniciativas propias y esfuerzos de autogestión.

29. "Adeco impredecible" lo llama el mismo Dorante en el artículo anteriormente citado.

Después de haber delineado esta panorámica general del sistema de partidos y grupos de influencias se procederá en trabajos posteriores a realizar la descripción de dicho sistema proporcionando los datos más necesarios para la comprensión e información sobre el mismo. En resumen a la visión sintética hasta ahora formulada debe seguir el examen analítico del sistema.

OBRAS CITADAS

- LEVINE, D. H.: *Conflict and Political Change in Venezuela*. Princeton, 1973.
- REY, JUAN CARLOS: "El Sistema de Partidos Venezolanos", *Politeia I*: 175-230. 1972.